tbr barcelona review

tbr 2012 15 years / 15 años / 15 anys

78 tbr reseñas

Te amo y te odio

¡Despidan a esos desgraciados"
Jack Green
Alpha Decay, Barcelona, 2012

¡Despidan a esos desgraciados! es una largo ensayo-defensa que se va en contra de todos los críticos que en su momento publicaron reseñas, notas, panfletos, ideas, palabras, críticas (llámense textos) en relación a el libro Los reconocimientos, el libro del escritor norteamericano William Gaddis (1922-1988), y más que ser un libro que intenta sólo recaer sobre los críticos que ningunearon ese libro, es también el ninguneo a la labor crítica en su conjunto, dándonos las pistas y señales, ficcionadas a ratos, de cómo es que ejerce y trabaja un crítico literario sobre el texto que lee y reseña, obviando incluso a ratos la lectura del libro y valiéndose de cuanto cliché existe para acabar con la reseña, llenar páginas, poner sus detestables letras.

Rescata, además de frases sueltas dichas en los medios acerca del libro, tales como: "No recomendada para ninguna clase de lector", temas y conjuntos como: críticos que no se leen los libros que reseñan, críticos que mienten, críticos que hablan desde el cliché, críticos que se inventan reconocimientos para así mismos, etc.

Ahora bien, lo interesante del libro, más allá de la fuerza con que el autor se ríe y mira a huevo la labor del crítico literario y que de seguro cualquier escritor se sentirá identificado en ese odio y rabia hacia alguno que ha ninguneado sus obras; es que entrega un importante acertijo en cuando a quién es realmente el autor de este libro y quién es además ese William Gaddis, y quiénes son esos críticos que han ninguneado al autor, dejando todo como un juego de fantasmas sin criterio y dejando que en ese lugar del fantasma (ya sea autor o crítico) se instale todas nuestras fantasías para con los críticos que han destruido y vapuleado nuestro trabajo, ya sea a nivel de la literatura, el arte, la música, o lo que venga.

Por último, el libro también es un llamado a viva voz, un esquema sentimental o un libro-aprendizaje para que los escritores pongan y saquen a luz el odio hacia los críticos que han

maltratado o maltratarán sus trabajos, entregando una especie de manual del odio contra todo quien se interponga en su camino. Amor y odio. Amor de elevar ese odio a la categoría de libro, amor de construcción. Odio en el interior de todo: cuerpo, letra, traducción y vísceras impresas. ¿Quién se atreve repetir la broma? **Claudia Apablaza**

tbreseñas

Kjell Askildsen, un escritor de lo insoluble

Cuentos Reunidos
Kjell Askildsen
Lengua de Trapo, Madrid, 2012

Kjell Askildsen nació en 1929 en Madal, la ciudad más austral de Noruega, y resultó ser un maestro del relato breve. Ahora tiene una cara muy ajada y hace años que no escribe, entre otras razones, porque se está quedando ciego. Pero empezó más o menos temprano. Publicó su primer libro con veinticuatro años y le regaló al jefe de policía del pueblo, que era su padre, un ejemplar. Su padre lo leyó y lo prendió fuego; no volvió a leer otro título suyo. El libro se titulaba *Desde ahora te acompañaré a casa* y contenía algunos párrafos cargados de erotismo. Su familia, como la gran mayoría de la población noruega, pertenecía a una secta cristiana de origen luterano. En esos primeros cuentos, Kjell Askildsen rompía con el mundo de sus padres. Y con los trozos construía un paisaje humano de una tensión implacable.

A pesar del entorno desértico y polar, que les deja sólo un dos por ciento de tierra cultivable, Noruega no es un país pobre. Es el tercer productor de gas y petróleo en el mundo, y es uno de los países con mayor ingreso per cápita. Esto quizás explique que en las historias de Kjell Askildsen no exista el trabajo como necesidad ni circunstancia. Los dramas se sitúan en aquellos espacios de ocio en los que no hay un objetivo definido. Abundan los domingos, los finales de jornada, las vacaciones o los días de un jubilado. El tiempo es un decorado, dice. ¿Un decorado de qué? Bueno, ahí está el asunto.

Se lo ha despachado con la cómoda referencia al minimalismo. Él rechaza esta etiqueta. Pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de minimalismo? Hace unos días leí una propuesta curiosa del escritor Sergio Gaiteri: “el problema del minimalismo no es de estilo, de economía verbal, del prudente uso de adjetivos, adverbios u oraciones subordinadas, sino (...) reconocer los propios límites y las estrechas posibilidades de captar eso que llamamos mundo, pero sin por eso caer en la resignación.”

En cambio, el mundo, para Askildsen, no despierta ningún interés. Sus casas apenas si tienen muebles, son contadas las ocasiones en las que el paisaje exterior no sea un silencio tras las ventanas, sus personajes no visten indumentarias particulares, los coches no tienen marcas ni colores, y si resultara el caso de que un personaje necesitara una referencia para ubicarse en la ciudad, el dueño de